NACIONES
UNIDAS

S

Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1999/1066
15 de octubre de 1999
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 15 DE OCTUBRE DE 1999 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA REPÚBLICA ISLÁMICA DEL IRÁN ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de transmitirle por la presente el texto de la declaración que tenía previsto hacer en la sesión del Consejo de Seguridad del 15 de octubre de 1999, durante el examen de la cuestión del Afganistán por el Consejo. Lamentablemente, no pude hacer la declaración en la sesión por problemas de tiempo.

Le agradecería que hiciera distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Hadi NEJAD HOSSEINIAN
Embajador
Representante Permanente

APÉNDICE

Declaración de Hadi Nejad Hosseinian, Embajador y Representante Permanente de la República Islámica del Irán ante las Naciones Unidas, en el Consejo de Seguridad sobre la situación en el Afganistán

Nueva York, 15 de octubre de 1999

Con la aprobación hoy de este proyecto de resolución, el Consejo de Seguridad toma medidas contra la facción talibán que ha convertido el territorio afgano bajo su control en un refugio para terroristas y les ha permitido establecer una red de campamentos de adiestramiento y patrocinar el terrorismo internacional. Es éste un pequeño avance en la dirección correcta que cuenta con el apoyo de la República Islámica del Irán. No obstante, nos ha decepcionado que el Consejo de Seguridad no haya abordado la situación crónica de conflicto en el Afganistán desde una perspectiva más global y tememos que los talibanes crean, erróneamente, que el objetivo principal de la resolución es la única preocupación de la comunidad internacional en el Afganistán.

Consideramos que el terrorismo es sólo una de las muchas consecuencias del largo conflicto, resultante de la situación de caos que ha reinado en el Afganistán durante los dos últimos decenios. La violencia continuada y el derramamiento de sangre, la crisis humanitaria, las violaciones flagrantes del derecho humanitario, la persecución de las minorías étnicas y religiosas, el tráfico de drogas en aumento y los problemas insolutos de los refugiados son algunas otras consecuencias, igualmente o más importantes, del conflicto continuado en ese país.

Estos problemas no pueden abordarse debidamente y con eficacia a menos que el Consejo de Seguridad tome medidas decididas para acabar con las luchas, causantes de la agonía y el sufrimiento del pueblo afgano y de la inestabilidad y los problemas continuos en la región y en la zona. Mientras no se logren la paz y la reconciliación, todas las soluciones de los aspectos concretos de la crisis afgana no tendrán más que un carácter paliativo.

En la actualidad, resulta evidente que la actitud de intransigencia de los talibanes, que han hecho caso omiso de numerosas resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, ha sido, a su vez, la causa del estancamiento del proceso de paz en el Afganistán. En su informe más reciente sobre el Afganistán (A/54/378—S/1999/994), el Secretario General escribió: "Causa profunda alarma que, tan sólo una semana después de la reunión en Tashkent, celebrada los días 19 y 20 de julio por el grupo de los ‘seis más dos’, las fuerzas talibanes comenzaron una nueva ofensiva militar. Ese flagrante desprecio de la declaración aprobada en Tashkent es nuevamente causa de profunda preocupación en relación con las intenciones de los dirigentes talibanes, que evidentemente siguen creyendo en una solución militar para el conflicto del Afganistán". En este informe, el Secretario General instaba a los dirigentes talibanes a aceptar la oferta hecha en varias ocasiones por el Frente Unido de iniciar negociaciones políticas serias con vistas a hallar una solución para los problemas del país.

Por consiguiente, estimamos que el Consejo de Seguridad debería haber empleado toda su influencia y autoridad para hacer llegar el mensaje adecuado a

todas las partes en el conflicto del Afganistán, incluidos los dirigentes talibanes que, gracias al apoyo político y militar que reciben del exterior, han hecho caso omiso hasta la fecha del llamamiento internacional para iniciar las negociaciones encaminadas a lograr la paz. Es preciso ejercer una presión eficaz sobre los talibanes para que acaben con su política militar y reconozcan que no puede haber una solución militar al conflicto en el Afganistán. En este sentido, creemos que el Consejo de Seguridad debe considerar la posibilidad de aprobar otra resolución en la que la cuestión del Afganistán se trate globalmente.

Desde hace más de un año, la cuestión del trágico asesinato del personal del Consulado General de la República Islámica del Irán y del corresponsal de la Agencia de Noticias de la República Islámica en Mazar-e-Sharif por parte de las fuerzas talibanes tras su ofensiva contra esta ciudad del norte del país en agosto de 1998 sigue pendiente y sin resolver. Los talibanes, como sabe muy bien la comunidad internacional, incluido el propio Consejo, siguen violando el derecho internacional y aún no han aplicado la resolución 1214 (1998) del Consejo de Seguridad, en la que el Consejo condenaba este crimen y exhortaba a los talibanes a que cooperasen con las Naciones Unidas en la investigación de esos crímenes con miras a enjuiciar a los responsables. Quisiera subrayar que la República Islámica del Irán está decidida a seguir adelante con esta cuestión hasta que se haga justicia. Confiamos en que el Consejo y el Enviado Especial del Secretario General continuarán su valiosa labor en este sentido.

En conclusión, no quiero dejar de expresar nuestra gratitud hacia nuestro distinguido Secretario General y su Enviado Especial, el Embajador Brahimi, así como hacia la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán por su labor abnegada e incansable, que parece poco gratificante y sin reconocimiento. El Gobierno de la República Islámica del Irán aprecia sobremanera la labor del Embajador Brahimi, lo apoya plenamente y va a seguir coordinando sus esfuerzos para lograr la paz y la normalidad en el Afganistán. A nuestro juicio, estos esfuerzos resultan indispensables para que la situación en el Afganistán no continúe empeorando.